

LA MISMIDAD

Adriana Abeles

Nos encontramos ante una nueva vuelta en la obra del artista plástico Juan Coll Benegas

Partamos de la consideración de que no existe lo público sin el arte y remarquemos el valor testimonial de éste. Se testimonia de una experiencia, así pasa a otros y entonces podemos considerar que hay comunidad.

Esta muestra a través de sus dos series testimonia del movimiento Madi- latinoamericano por excelencia- con la especificidad propia de la Cuenca del Plata a la que encontramos presentada en esta oportunidad, a través de sus dos orillas.

El movimiento Madi se verifica como la simultaneidad de un movimiento de liberación de lo geométrico, obstaculizando precisamente la tiranía de dichas formas. La simultaneidad de éste se verifica, en que se hizo y hace oír una misma voz desde distintos países, distintas ciudades, distintos artistas. Es un acontecimiento de la mismidad en lo simultáneo. En esta oportunidad se comprueba, que estar en lo actual y fuera de lo actual posibilita, sosteniendo un punto de exterioridad, no instalarse; sostener lo vivo de este movimiento, por lo tanto lo libre, que es lo que ocurre con esta muestra. No se trata de la pertenencia a un movimiento sino de los efectos que produce una obra que posibilita identificar allí, el movimiento. Apostemos encontrando estas nuevas formulaciones, a la continuidad de los efectos vía el arte.

Desde el campo del psicoanálisis introduzcamos otra mirada respecto de la creación.

Realicemos una primera operación de separación entre la creación y el arte, ampliando de este modo, el campo de la creación. Hay creación en el arte y hay creación en los delirios. Quizás no pueda pensarse la creación sin la locura.

El artista en la creación, preocupado por el arte, dispone de una locura creacionista. Allí éste, no es el loco que encarna la infinitización, sino el que dispone de ella, para pegar el salto que la creación requiere. En la creación hay producto, por lo tanto, no se encarna la infinitización, se dispone de ella.

Hay pintores, en los que su obra constituye una transformación de la palabra en imágenes oníricas; entonces, es posible, además de localizar lo metafórico de la creación, realizar un abordaje como conjunto, como construcción, como composición.

Este es el caso, con la obra de Juan Coll Benegas presentada en estas dos series: Nocturnos y Campo escópico.

Luego de recorrer la obra expuesta en estas dos series, podemos dirigirnos, no a tomar los sueños como metáforas, sino tomar el tratamiento que Freud hace de los sueños y de la imagen. Esta serie de cuadros nos invitan a internarnos en la fabricación del sueño, no en términos del sentido que pudiera localizarse en éstos, sino en qué y cómo toma forma un sueño, toman forma sus imágenes.

Cada cuadro llama en su conjunto a la mirada pero exige inmediatamente un recorrido parte por parte, un descubrimiento parte por parte. Podemos decir también que la obra, le hace algo a la geometría; en vez de asentarse en la geometría, hace de ésta un borde.

En la serie los “Nocturnos” nos encontramos con los “Pecados capitales” no lejos del Wunsch freudiano como anhelo, deseo, felicidad, que implica culpa, salvación, redención.

En la serie “Campo escópico” hallamos un renovado estatuto de la luz, como protagonista. Queda aquí presentado el campo de lo visible, se trata de la luz y la oscuridad, lo invisible como condición de lo visible.

En esta oportunidad, en relación a la obra de Juan Coll Benegas, que porta verdaderamente invención, nos encontramos con el sostenimiento del “carácter de la empresa” como dice Heidegger. ¿Qué empresa? Lo latinoamericano más allá de una geografía, que implica dirigirse a sus fundamentos, es decir, volver a hacer entrar a los pueblos originarios.

A través del arte, se trata de encontrar la lengua para decir lo latinoamericano.